



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

EL MARTIRIO DE LA VERDAD MORAL – MARTIRIO EN TIEMPOS DE RELATIVISMO

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=MQIf9DcXUDs>

(Transcripción aproximada del audio)

Voy a desarrollar una reflexión con el título "El martirio de la verdad moral". Le he puesto un subtítulo de "Martirio en tiempos de relativismo". Vamos a ello.

Primero, la etimología de mártir o de martirio. ¿De dónde viene esa palabra? Es un vocablo tomado del griego, mártir significa testigo, martirio es testimonio. En la lengua griega se decía martirio a presentar un testimonio ante un tribunal o una prueba en el juicio: "*Aquí tienes una prueba, aquí tienes un testimonio*". Eso era el martirio. De ahí la Iglesia Católica tomó esa palabra latinizándola, por lo tanto, martirio es dar testimonio.

De muchas maneras se puede dar testimonio; obviamente todo cristiano es un mártir; tiene inherente en su vocación el martirio, el ser testigo. Un cristiano es testigo, tiene que dar testimonio. El martirio no solo tiene lugar con las palabras, el testimonio tiene que ser con los hechos y con las obras. De poco sirve que se dé testimonio con los labios si luego se desdice con las obras. Para nosotros, precisamente, si veneramos a los mártires es porque han confesado de verdad, de verdad de la buena, no solo diciendo palabras bonitas, sino que con su sangre han corroborado que lo que decían era verdad, que creían de verdad en eso, que no eran palabras bonitas. De poco sirve confesar con los labios y que se desdigan nuestras obras. El verdadero mártir es el que da testimonio en el conjunto de su vida, con una vida íntegra, *que tus obras hablen por ti* [Santiago 2 :14-19]. Dicho de otra manera, que tus palabras sean acordes con tus obras, que tus palabras sean acordes con tu pensamiento; eso es el verdadero martirio, el verdadero testimonio. El Evangelio está lleno de sugerencias a este respecto, "¿De qué te sirve decir 'Señor' si no cumples la voluntad de tu Padre?" [San Lucas, 6, 46]. No eres verdadero testigo, no eres verdadero mártir. Eso en cuanto al sentido, qué significa la palabra mártir.

Demos un paso más. ¿Cuál es el contenido del testimonio? Porque uno es testigo, bien, testigo de algo. ¿De qué es testigo? De que hay una verdad, una Verdad con mayúsculas, no mi verdad, hay una verdad, existe la Verdad y somos hijos de ella, estamos llamados a testimoniarla, porque desde ella se ha configurado nuestra existencia. Se trata de una verdad objetiva, de que existen valores tan grandes a los que no se les puede regatear el precio. Por ejemplo, la comunión del matrimonio, la fidelidad del matrimonio, la vida concebida y no nacida, los últimos días de un enfermo terminal, el reparto solidario de los bienes necesarios para una vida digna, el acceso a un trabajo digno, el derecho de los padres hacia la educación de sus hijos, la objeción de conciencia; todo ello son valores

no negociables son verdades objetivas a las que no se les puede regatear el precio. ¿Y todo esto da testimonio de qué?, de que existe una verdad objetiva y que somos hijos de ella. En este momento llevar adelante ese martirio, esa confesión, ese testimonio, resulta muy fuerte, porque suena muy contracultural en este tiempo de relativismo; no solo de relativismo sino de *dictadura del relativismo*. Decía Enrique Rojas que hay una *tetralogía de un ser humano sin remitente y sin referente* [El hombre light: una vida sin valores], y esa tetralogía es hedonismo, consumismo, permisividad y relativismo. Por el contrario, nosotros creemos que existe una verdad objetiva. Algunos te dicen: "*¿Tú qué te crees, en posesión de la verdad?*". A lo que respondemos que exactamente es al revés: hay una verdad objetiva y quiere servirse de nosotros como instrumentos suyos. En todo caso, ojalá, será esa verdad la que nos posea a nosotros y la que nos pida que seamos siervos y servidores de esa Verdad con mayúsculas. ¿Cómo le voy a poseer yo a la Verdad? Esa Verdad tiene rostro y es Jesucristo, quien se ha encarnado.

Vayamos al diagnóstico de este momento, el Relativismo de nuestro tiempo. A día de hoy, aunque ha estado presente ya desde los años veinte del siglo XXI, que aquí la cosa va muy rápida, el relativismo de nuestros días no emplea mucho tiempo en la negación de las grandes verdades filosóficas y teológicas; eso lo hizo por los años 60 (del siglo XX), mediante el ateísmo. El relativismo de hoy se centra en el relativismo moral, así que hemos pasado del Modernismo al Posmodernismo, en el que estamos ahora.

El Modernismo se caracterizaba quizás por esa imagen de Prometeo, aquel que consiguió robarle el fuego a Zeus y traerlo a la Tierra, creyéndose que él iba a ser capaz: "*Yo soy, yo consigo, he conseguido fabricar el fuego y no tengo que esperar a que los dioses no me envíen gratuitamente el fuego, yo soy el que tengo la capacidad de transformar el mundo*", Entonces, ese mito de Prometeo es el de un hombre soberbio, que se cree muy seguro de sí mismo y no necesita de los dioses para explicar nada. Esa imagen es la de la crisis modernista, la cual, vamos a ser claros, hizo *crack*, ya que el siglo XX acabó siendo un auténtico desastre. Las dos guerras mundiales mostraron que en el Humanismo sin Dios, el Hombre se convierte en un lobo para el hombre, lo cual fue un desastre. Entonces el modernismo derivó una gran decepción. Ahí está también el mito de Sísifo de Camus: el hombre está intentando subir una piedra a lo alto de un monte y no lo consigue, se le vuelve a caer, lo intenta y se vuelve a caer. Entonces viene una frustración existencial, la de los existencialistas que dicen: "*Pensábamos que teníamos el fuego divino, que el hombre iba a ser capaz de conseguirlo todo, que la ciencia podría con todo... y esto es un pequeño desastre; aquí cada uno se busca la vida y esto es un reino de egoísmos*".

Luego viene el Posmodernismo. Después de esa decepción, hemos cambiado a Prometeo por Narciso: "*Mira, no te emperres en subir esa piedra a lo alto del monte, mejor aquí abajo nos tumbamos en la tumbona, intentamos tomarnos algo fresco y nos pasamos un rato bien. Déjate de grandes ideales, vamos a pasárnoslo bien, a mirarnos al espejo y a decir que nos gustamos y a mandarnos fotos continuamente de qué es lo que estoy comiendo o qué es lo que estoy viendo*". Así que hemos trocado el Modernismo por el Posmodernismo, un salto potente, dado que ha habido una gran decepción, pues el modernismo fue un gran fracaso.

En este momento ya pocas discusiones veremos sobre la negación de la existencia de Dios. Si la gente se pone a hacer yoga y tal, dicen para relajarse un poco. Curiosamente hemos pasado del ateísmo más bien al sincretismo, de picotear de todas las religiones un poco. Hoy lo que se lleva no es el ateísmo, sino hacer un poquito el supermercado de variedades para relajarnos un poco. El modernismo fracasó; ahora mismo ¿en dónde estamos atrincherados?, pues es en el Narcisismo, que el deseo del hombre, lo que me apetece convertido en ley, convertido en norma, construir la realidad desde mi deseo. Pero cuidado, como el hombre no puede sobrevivir sin pensamiento, con el paso del tiempo se está construyendo una ideología para dar soporte, para dar justificación a ese relativismo moral, porque llega a estar muy mal visto eso del “¿Tú qué crees?, yo únicamente creo en mi deseo, en lo que me apetezca”. Así que se intenta darle un soporte ideológico, que es lo que estamos viendo, la teoría *gender*, la ideología-biología de género, que es como un soporte teórico ideológico para justificar el narcisismo. Las heridas de Narciso se convierten en derechos (Yo tengo derecho a...). Pero si son tus heridas, las heridas no son derechos; sin embargo, las heridas se convierten en derechos, las heridas se convierten en leyes, las heridas se convierten en ideologías. Se respira por las heridas en vez de por los pulmones. Y este podríamos decir que es el diagnóstico de la situación.

En este momento estamos en el momento histórico de la negación, ¡ojalá pudiera oírse más debate sobre la existencia de Dios!, que eso es muy poco; hubiese más debate sobre metafísica, sobre ontología, pero a la gente le, quitan la filosofía, al igual que las religiones. No solo eliminan la religión de la escuela, también la filosofía (aquí no pensar, mírate al espejo y márcate un selfie). Ese es un poco nuestro paradigma. ¡Ojalá hubiese más debate de pensamiento!, pero en este momento donde nos hemos refugiado es en la negación de una verdad moral objetiva, las cosas se construyen desde mi deseo; a nadie se le puede poner ningún tipo de límite al deseo humano, porque eso de si este lo desea, si él tiene un deseo... ¿quién eres tú para imponer un deseo? Con unas grandes contradicciones porque, por ejemplo, creemos en el respeto del ecosistema, que hay unas leyes naturales que el hombre no debe transgredir sino que tiene que respetar el ecosistema; de ahí el no a los alimentos transgénicos y, no obstante, en lo referente a la ecología humana nosotros decimos viva el transgénero. Es decir, no a los alimentos transgénicos y sí al transgénero, una contradicción absoluta. Reconocemos una normatividad en la naturaleza y no reconocemos esa normatividad en la naturaleza humana.

Entonces este es el status quaestionis que estamos viviendo y lo que creo que el Movimiento Provida está llamado a ser consciente de que su tarea es la del martirio de la verdad moral. Ese es el lugar en el que nos encontramos: martirio de la verdad moral, es la confesión, el testimonio de que existe una verdad moral, que hay una verdad metafísica que nos precede y de la cual hemos nacido; una verdad metafísica que funda una verdad moral. Algunos se piensan que la verdad moral es “no, es que eso en tu religión te lo prohíbe. Cada uno que haga según su religión”. Seamos claros, si a ti te prohíbe tu religión abortar, pues no abortes. ¿Perdón? El aborto no es malo porque mi religión me lo prohíba, en todo caso mi religión me lo prohíbe porque es malo.

¿Así que te crees tú que la bondad sola o la maldad del aborto nace de una norma de una confesión religiosa? La confesión religiosa lo que hace es reconocer dónde está el Mal y dónde está el Bien, pero no es ella la que funda el Mal y el Bien. Existe en la moral una verdad moral objetiva en cuanto a que la vida nos ha sido dada; yo no he decidido vivir, no he decidido estar en este mundo, Lo mismo podemos decir con respecto a la muerte. La vida me es dada, por lo tanto creemos en una verdad moral objetiva.

El próximo verano se van a cumplir 30 años de la promulgación de una encíclica clave que es la de la *Veritatis splendor*. San Juan Pablo II, después del Catecismo de la Iglesia Católica, a los pocos meses publicó esta encíclica *Veritatis splendor* (El esplendor de la verdad), en la que venía a, además de los dichos en el Catecismo de la Iglesia Católica, quería poner las bases del razonamiento de por qué existe una moral objetiva, pero también quería salir al paso de todas las corrientes relativistas y subjetivistas en el mundo moral. Por ejemplo, en aquel momento, aunque esto no lo hemos superado por desgracia, existían corrientes como la de *ética de situación*, que venía a decir: "A ver, las cosas son buenas o malas depende la situación en la que te encuentres; tú no puedes decir que una cosa es mala, el aborto es malo, depende en qué situación. Porque si es un estudiante, si estás una chica joven, es que en esa situación...". Otros hablaban de moral de proporcionalidad; las cosas hay que ver su proporcionalidad, si son proporcionales o no: "Mira, si tú en tu vida te has abierto la vida, has tenido una serie de hijos, aunque ahora uno decida que no nazca...pero eso en el conjunto de tu vida es proporcional. Al fin y al cabo, algo puntual con respecto a la opción fundamental". Este fue otro término: lo importante es tu opción fundamental, no tanto tus acciones particulares. Pongo el caso del aborto, pues estamos en este auditorio, si bien podría poner otro caso: Aunque yo pues recurra a un aborto puntualmente, mi opción fundamental no ha sido por la muerte, ha sido por la vida; luego en el fondo no existe una moral objetiva, sino que es una ética de situación, de proporcionalidad. Se pueden compaginar para entender los valores morales como.

San Juan Pablo II viene a decir en *Veritatis splendor* que esto no es así; si estoy enamorado objetivamente, esa no es sino la componenda de autojustificación, propia de quien no está dispuesto a convertir su vida ante la verdad moral. Porque yo estoy llamado a convertir mi vida ante el amor de la moral, no a acomodar la verdad moral a la conveniencia de mi vida, sino convertir mi vida ante la verdad moral. Entonces, San Juan Pablo II dice que *existen cosas que son intrínsecamente malas*. ¿Qué significa intrínsecamente malo? Algo que es malo en toda situación, en todo momento, en toda circunstancia; aunque estés en una situación complicada, siempre será malo; aunque esté en un momento de mi vida intrínsecamente malo, no pretendas hacer una acomodación de la verdad a tu situación. Matar será siempre malo; matar a un niño inocente...Es que en tal circunstancia, si resulta que ha sido fruto de no sé qué. Nunca un mal va a mejorar el mal anterior, todavía lo que hará será empeorarlo, pero no mejorarlo. Él subraya la gran afirmación de la moral de la existencia de lo intrínsecamente malo, de modo que no empecemos a negociar con ellas. Eso que tantas veces dice el Papa Francisco: con el demonio no se dialoga, lo que es malo es malo intrínsecamente.

Entonces en este contexto, creo que el movimiento Provida está llamado a confesar el martirio de la verdad moral, de que existe una verdad moral objetiva, que existen cosas

que son intrínsecamente malas y nunca podrán ser buenas. Que puede haber personas que, desde el punto de vista de su situación subjetiva, no tengan toda la culpabilidad a la hora de cometerlas, como si la tuviésemos nosotros que hemos sido educados. Pero eso no quita para nada la afirmación de que es intrínsecamente malo. Otra cosa es que puede haber personas que por una educación deficiente o por la situación de presión, de auténtica presión a la que están sometidas, su libertad está muy disminuida, de ahí que el grado de culpabilidad que tengan esté limitado delante de Dios. Pero es otro tema. Ahora estamos hablando del acto en sí qué calificación moral tiene, es lo que interesa... Secamente malo nunca puede ser, es malo pero un poco menos, eso no puede serlo.

El Movimiento Provida confesando la verdad moral, no sé si vosotros sois conscientes de ello, pero la aportación que hace en todas sus familias, en cuanto a la sanación del relativismo en el seno de la propia Iglesia Católica y de las comunidades cristianas es muy grande, porque el aborto se ha convertido en una piedra de toque para desenmascarar el relativismo anual. Os lo explico.

Piedra de toque. Me he tomado la molestia de decir esa palabra, de dónde viene. Resulta que la expresión *piedra de toque* se refiere a una piedra normalmente de color oscuro, de cuarzo, que suele servir para conocer la dureza de los materiales. Sobre esa piedra, que es la piedra de toque, se suele probar, por ejemplo, qué calidad tiene el oro o la plata; sobre ella se prueban las demás cosas. Yo me atrevo a decir que el aborto es piedra de toque para desenmascarar el relativismo moral en un sentido amplio y figurado. Piedra de toque es como aquello que permite calibrar el valor preciso de una cosa. ¿Y qué es lo que aporta la batalla contra el aborto? Con el aborto no cabe punto intermedio, que entre matar y respetar la vida punto intermedio no hay. "*Sorber y soplar, hijo, las dos a la vez no pueden ser*". Esta es la gran contribución de la causa provida, entender que hay valores morales en los que no hay punto intermedio.

Por ejemplo, en los últimos días hemos visto algunas declaraciones de la presidenta de la Comunidad de Madrid, Doña Isabel, Díaz Ayuso, que cada uno valora el que exista una política que también diga: "*Tenemos que intentar ir poco a poco erradicando el aborto*", y valoras el que exista alguien que tenga una mentalidad que apunte en la dirección, en la dirección correcta. No obstante, te das cuenta de que al mismo tiempo está infectada de ese intento de compaginación, cuando más o menos el matiza: "*Pero es que a nadie se le puede obligar a ser madre*". Vamos a ver, madre ya lo es, ahora el asunto está en que a ese hijo se le permita una oportunidad en la vida o que acabemos con él. Éste es el tema, por eso digo que el aborto es una piedra de toque contra el relativismo moral ya que no cabe punto intermedio.

Y cuando al Papa le entrevistaron en La Sexta empezaron con él intentando torearle con el tema de los casos complicados y no sé qué cuántos carajos; el Papa recurría a decir: "*A ver, que un problema no se puede solventar contratando un sicario*". Claro, eso no puede ser y se quedó tan campante, pero lo dijo realmente: un problema no se puede solucionar contratando a un sicario. No hay punto intermedio. Por lo tanto es inútil que se intente dignificar el aborto con eufemismos que no dejan sino patente la mala conciencia, que si programas de salud reproductiva y similar. Cuando utilizas esos

términos, tú mismo estás dejando patente que necesitas tapar la cosa. Reconócelo, tienes que echar mano de palabras sobreabundantes totalmente confusas para tapar lo que todos sabemos que hay: al niño lo vas a matar o ¿no? Porque es la pregunta al final.

Aquí hay un auditorio más joven que un servidor, los que vivimos también en aquel momento la aprobación de la ley del aborto en España, el año 1.985, si no me equivoco. Recuerdo que también esa necesidad de tapar las cosas para tener una buena conciencia estuvo presente desde el principio. Me acuerdo de un reportaje que hubo en ABC, porque en un primer momento, recién aprobado el aborto en España, los restos de los fetos se consideraban como restos humanos y entonces tenían que ir coches funerarios, según la normativa, a los abortorios para recoger los restos. Claro, las primeras clínicas abortistas en España, ¿qué hacían?: *"Venimos de aquí de madrugada, ya pondremos a alguien a las 2 de la mañana, a las 3, porque claro, no va a ir a una clínica un coche de la funeraria en plena luz del día a recoger allí"*. Luego salieron unas fotos famosas de los coches de la funeraria llegando a las clínicas abortistas a las 2 de la mañana; ¿cómo tapamos esto? Salió un pasito de todo lo que se hizo a nivel de legislación, que fue cambiar la consideración legal de que son *restos humanos* pasando a decir son *restos biológicos*. Con ello, si ya no son restos humanos sino restos biológicos, ya no tiene que ir la funeraria, es decir, cambiamos la palabra para salvar la situación, pero estamos tapando la realidad.

Usted necesita transformar la realidad para que la verdad moral no se le muestre de una manera imperativa en la vida, dado que hay veces que la verdad moral es imperativa: aquí hay una vida, este niño es absolutamente inocente, Entonces ¿qué?, entonces vamos adelante, vamos a luchar por él, lucharemos entre todos. Y hoy en día ese tapar y esa mala conciencia la vemos que está, por ejemplo, presente en ese vídeo censurado en Francia, que pone nervioso a la sociedad francesa con sentencia de Estrasburgo dándole la razón incluida. ¿Cómo vamos a sacar un vídeo en hora de máxima audiencia en televisión que salen los niños del Síndrome de Down diciéndole a sus futuras mamás: *"Vamos a ser felices y vamos adelante, yo soy feliz, tú vas a ser feliz"*? Eso no lo soporta una conciencia que huye de la luz y necesita la oscuridad para sentirse un poco aliviado. Cogemos y decimos: *"No, este vídeo se censura"*, como también censuramos el que alguien en el entorno de una clínica abortista esté rezando o esté dando una alternativa. Obviamente eso nos deja expuestas nuestras obras ante la luz. Cuando alguien vive de espaldas a la verdad moral dice: *"Que apaguen esa luz, por Dios, que molesta"*. En tales casos somos capaces de decir que apaguen esa luz, aun privando del derecho a la libertad de expresión que se suponía que era un derecho sacrosanto, la supuesta libertad de expresión que no sé dónde queda en este momento. Por tanto, repito: la causa Provida es una piedra de toque frente al relativismo moral, frente a la pretensión de construir una ética a nuestra medida, porque es que hay cosas en las que no cabe el punto intermedio.

También me atrevo a decir que es una piedra de toque en el sentido bíblico. Ahora cambio un poco de escenario, me voy al mundo bíblico.

Todos recordáis en el capítulo segundo del libro de Daniel aquella visión que tuvo Nabucodonosor; tuvo un sueño y vio un gran gigante que tenía la cabeza de oro, el cuello de plata, el pecho era de hierro, el vientre de bronce; pero ya según iba bajando

la estatua del gigante comenzaba a tener ya hierro que de mala aleación y además tenía los pies mezclados con barro. Entonces dice el sueño: vio que se desprendía una piedrita del monte, una piedrita pequeñita que iba bajando, cayó, ¡pim!, y le pegó en los pies que estaban hechos de mezcla de hierro y barro que no son capaces de aliarse; y de repente empezó a desmoronarse y cayó, y cayó el gigante entero. Entonces Nabucodonosor se queda impresionado ante el sueño que había tenido y pide que vaya alguien que sea capaz de interpretárselo y viene el profeta Daniel a diciendo: "*Mira, estamos construyendo un gigante con pies de barro*".

Esta causa Provida forma parte de esa piedra de toque frente a este gigante que construimos con pies de barro, pues parece que estamos construyendo un mundo con un pensamiento único, que es incontestable: "*¿Quién contesta eso?, no, es obligatorio ya*". ¡Pero ojo!, tiene los pies de barro, igual que allá por el año 1.989, vimos cómo cayó el Muro de Berlín y nos quedamos todos perplejos de ver que cayese algo que era tan aparentemente inexpugnable, que nadie hubiese dicho el día anterior, nadie hubiese vaticinado que algo así pudiese caer de la noche a la mañana. Entonces nosotros podemos también esperar firmemente que hay cosas que tienen pies de barro, que están fundadas sobre la mentira, sobre la falsedad y que tienen sus días contados. Igual que dice también ese pasaje bíblico: "*Contado, pesado, dividido*" [*Libro de Daniel, cap. 5*]. Dios ha contado los años de tu vida y les ha puesto un límite; a pesar de tu vida, le falta peso, te vas a dividir, porque hay otra cosa buena: Dios dirige los hilos de la historia y el Mal, gracias a Dios, tiende a destruirse a sí mismo. Eso es una gran esperanza, que el Mal suele destruirse a sí mismo. Entonces Dios dirige los hilos de la Historia y creo ciertamente que la causa Provida formará parte de esa piedra de toque para hacer caer, a ese gigante que estamos construyendo de espaldas a la verdad, fundándonos en la verdad.

¿Por qué el Movimiento Provida, la causa en favor de la vida resulta tan antipática?... Me refiero a para quién... Si tú piensas así, yo pienso así, es decir, si en este mundo existe libertad de pensamiento, libertad de expresión, pues siempre se había dicho tal cosa: "*libertad de expresión, oye, ancha es Castilla, hay sitio para todos, tú verás*". ¿Por qué tú no puedes poner el vídeo ese de Francia? Ya pondré yo el mío, tú pon ese, yo pongo el mío. ¿Por qué me siento tan incómodo? ¿Por qué Enrique VIII [1491-1547] se sintió tan incómodo ante el silencio de Tomás Moro [1478-1535], si se estaba callado, si no te estaba diciendo nada? Mira, Tomás Moro se calló, pero su silencio clamaba, equivalía a decirle: "*Enrique VIII, hijo mío, tú estás tomando por esposa a la que no es y pretendes hacerte el jefe de la realidad, de la reina, de la Iglesia de Inglaterra, y más tarde vendrá un Carlos III que te sucederá*". Recuerdo que en aquella famosa película de "Un hombre para la eternidad", cuando llega al juicio le acusan de que su silencio es una acusación, y él dice: "*Oiga, en el mundo jurídico el que calla otorga*". En todo caso, mi silencio usted tiene que decir, si yo callo, le otorga usted. Y entonces le dicen en el juicio: "*¿Y eso creemos que es lo que la gente deduce de su silencio, que usted está otorgando a Enrique VIII?*". Y le dice: "*La gente deduce según su ingenio, pero usted como juez tiene que deducir según las leyes*". La gente obviamente deduce que el silencio de Tomás Moro era un silencio que estaba dejando patente que él no se inclinaba delante del rey y que él prefería dejar de ser el secretario canciller y pasar a vivir en pobreza antes de estar apoyando eso; su

silencio, a pesar de que él estaba renunciando a todo, él viviría en pobreza, pero no lo aguantaba la conciencia de quienes vivían en la oscuridad.

Hay un texto, del capítulo segundo de Sabiduría, que es muy potente (Sabiduría 2, versículo 12), que dice: *"Acechemos al justo que nos resulta fastidioso, se opone a nuestro modo de actuar, nos reprocha las faltas contra la ley y nos reprende contra la educación recibida. Presume de conocer a Dios y se llama a sí mismo hijo de Dios. Es un reproche para nuestros criterios, su sola presencia nos resulta insoportable"*. Fijaos bien en lo que dice: *su sola presencia nos resulta insoportable. Lleva una vida distinta de los demás y va por caminos diferentes. Nos considera moneda falsa y nos esquivo; proclama dichoso el destino de los justos y presume de tener por padre a Dios. Veamos si es verdad lo que dice, comprobando cómo es su muerte. Si es justo que el hijo de Dios lo auxilie, lo librará de las manos de sus enemigos. Lo someteremos a ultrajes y torturas para conocer su temple y comprobar su resistencia. Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues según dice Dios lo salvará"*. Es un texto que posee una actualidad tremenda.

Quien ha dado la espalda a la verdad moral, por mucho que intente justificárselo, obviamente tiene una mala conciencia, porque la conciencia no se puede fabricar, es Dios el que nos la ha dado. Es cierto que podemos hacer muchos intentos de intoxicar la conciencia y de malformarla, pero, de vez en cuando, nos da sustos por las noches. Cuando muere la abuela, yo que sé, se nos revela la conciencia. Alguno incluso cuando se emborracha se le revela la conciencia y dice lo que verdaderamente piensas. porque está ahí y no hay quien la calle. No sé si conocéis el detalle de que cuando a Miguel Ángel Blanco le asesinan, hoy en día sabemos, por los estudios y criminología que se han hecho, que la persona que le sujetaba luego se suicidó; es que la conciencia es difícil acallarlas, la conciencia es la conciencia.

¿Por qué están ocurriendo tantas crisis después de haber abortado?, porque es imposible acallar la conciencia, lo que es el instinto de maternidad, que hay cosas que no están en nuestra mano. Esta es la razón por la que la causa Provida resulta tan molesta, ¿Por qué se molesta tanto si es que no es que moleste? Si es que el problema está en su conciencia; no tiene un problema conmigo, lo tiene con su conciencia, no se confunda; su problema no es conmigo, si su problema fuese conmigo, ¡ancha es Castilla!, usted por aquí, yo por allí. Porque usted diga una barbaridad a mí no se me ocurre pedirle que a usted le alejen de no sé cuántos metros de mí para no escucharle, si es que no problema, el problema lo tiene usted con su conciencia.

Recuerdo una anécdota predicando un domingo, cuando era párroco en Zumárraga, no tengo claro lo que dije, pero después entra en la sacristía un hombre y me comenta: *"Que ya ha venido mi mujer a hablar con usted"*. Y le dije: *"Miren, la verdad es que no sé quién es su mujer ni sé quién es usted, pero lo que sí que creo es que hay alguien allá arriba que está queriendo hablar con usted, no cabe la menor duda, usted tiene un problema, alguien está queriendo hablar con usted y se está confundiendo de interlocutor"*. Esa es exactamente la cuestión en este momento: usted no tiene un problema con la gente provida, usted con quien tiene un problema es con su conciencia. Entonces lo de Sabiduría solo verlo me da grima y si encima me quita el negocio, pues ya te digo yo.

Un cristiano debe de estar preparado. El Evangelio está lleno de expresiones para que caigamos en cuenta de que tenemos que vivir la vocación martirial: *"Os entregarán a los tribunales, seréis azotados en las sinagogas y compareceréis ante gobernadores y reyes por mi causa, pero así dará este testimonio. Tranquilos, es necesario que se anuncie antes el Evangelio a los pueblos, ya está, y no estéis pensando qué decir, que el Espíritu Santo pondrá las palabras adecuadas en vuestros labios"* [Evangelio San Marcos, 13, 9-11]. El Evangelio nos habla de ser testigos, de ser mártires. Y el famoso librito de la "Imitación de Cristo", del Kempis, de Tomás de Kempis [1380-1471], dice: "Toda la vida de Cristo fue cruz y martirio, ¿y tú buscas el descanso y la comodidad y evitarte problemas? Pues no puede ser, hijo, si eres seguidor de Jesucristo lo lógico es que compartas con Él también su martirio". Mirad, hay una perla preciosa de San Agustín que yo suelo repetir mucho en la predicación; San Agustín es un crack, porque tiene el don de condensar con gran fuerza e intuición, en pocas palabras, una reflexión muy larga y potente. Él dice: *"A ver, de dos maneras ataca el mundo a los seguidores de Cristo: los halaga para seducirlos o los atemoriza para doblegarlos"* [Enarraciones de los Salmos, 39,7]. Para ser sinceros, la mayoría están en la primera estrategia, que es que el mundo nos seduce y vamos haciendo una componenda por el mundo, vamos de alguna manera haciendo un pacto, porque no me llamen talibán, Así que la mayoría, por desgracia, fácilmente es seducida por el mundo, es mundanizada. Si tú haces una encuesta por alguien diciendo: *"Ahora, ¿usted cree que hay que estar en contra del aborto siempre, también en todos los casos, cuando usted le venga muy mal, cuando la cosa se plantee difícil, cuando el niño venga con problemas de salud?"*. Responderán: *"Bueno, una excepción habrá que hacer"*. Repito cuando dice: *"De dos maneras ataca el mundo o el maligno a los seguidores de Cristo: los halaga para seducirlos o los atemoriza para doblegarlos; cuando por el primer camino no lo consigue, lo intenta por el segundo"*, y el segundo es: te intento meter miedo, te intento callar la boca, te voy a montar un lío mediático... O te intento mundanizar o, si no lo consigo, te voy a meter miedo... San Agustín dice: *"Estas son las dos estrategias"*. Roguemos para que nos toque la segunda, porque será signo de que hemos sido resistentes a la primera. El que no está en la segunda, tenga cuidado, no sea que esté en la primera; el que no sea perseguido, que se lo haga ver, porque dice el Evangelio: *"¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros!"* [Evangelio San Lucas 6, 26]. El que no sea perseguido, que se lo haga ver, que lo reflexione.

En resumen, queridos hermanos, me acuerdo de que, siendo seminarista, leí un libro de los primeros siglos de la Patrística, que se llama de los Padres de la Iglesia, un libro de Orígenes que tenía el título de *Exhortación al martirio*, que lo tenéis por ahí, lo podéis leer perfectamente, lo encontraréis en la red y también publicado por la Editorial Ciudad Nueva y en varias más. Fíjate tú, era un momento en que el Imperio Romano, había cejado en la persecución, se disfrutaba de unos momentos de paz, pero estaba claro que Juliano el Apóstata¹ iba a volver de nuevo al paganismo, así que, ante lo que venía, ¿qué escribe Orígenes? *Exhortación al martirio*: *"Estad preparados, que van a venir por nosotros. Venga, no os asustéis"*. Y a mí me impactaba mucho ver cómo a la primera comunidad cristiana le exhortaban al martirio. Así es difícil mundanizarse, así uno se agarra a la cruz de Cristo. El precio de la Esperanza es el martirio. La esperanza cristiana, la esperanza de que este mundo va a ser transformado, de que este mundo

será diferente, de que Dios hace nuevas todas las cosas, esa esperanza es firme, pero, ¡jojo!, tiene el precio del martirio, tiene el precio de la confesión de la fe.

Voy a concluirlo con una expresión de San Óscar Romero, el obispo que fue martirizado en El Salvador, quien había escrito en su diario, antes de ser consciente, cuando ya veía que la cosa estaba poniéndose complicada: *"El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer, pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea la semilla de libertad y señal de que la esperanza será pronto una realidad"*. El martirio dice "es una gracia que no creo merecer". El martirio es un don, si Dios nos da la gracia del martirio. Dar testimonio del Señor es un don, es una gracia, sin embargo, cuando Dios la da, tenemos que acogerla, ser firmes y entregarnos a ella.

Por eso, permitidme deciros, todo el movimiento provida, todos los que dentro de la gran familia provida nos estáis haciendo presente el valor incondicional del don de la vida, estáis cumpliendo, estáis haciendo una labor de la que no sois conscientes, no somos conscientes, ser piedra de toque frente a una falsa ideología que está sosteniéndose sobre la falsedad, la cual tiene sus días contados. Y ofreceros a Dios. Nos ofrecemos a Dios como instrumento suyo para llevar adelante ese designio en que Dios quiere fundarlo todo en una verdad plena y absoluta, que es la que nos hará libres: "La verdad nos hará libres [San Juan 8, 32]". No le tengamos miedo a la Verdad, porque la verdad, el amor, la misericordia, la justicia, la ternura, todas esas cosas que nos parece que son muy difíciles de compatibilizar, son sinónimos en Dios. Nosotros vemos cosas: *"¡Uy, qué distintos uno de otro! A ver cómo lo compatibilizo"*. En Dios todo es uno, en Dios todo es simple, en Dios todo es sencillo. Entonces, estamos llamados a dar testimonio de la Verdad, pero también de la caridad, de la misericordia, de la ternura, porque todo es una misma cosa y no podemos separar lo que Dios ha unido en Jesucristo, que es la verdad, es la caridad, es la misericordia, es la ternura, es el perdón, es la ley de Dios hecha carne.

Os deseo de todo corazón que cumpláis esta vocación. Muchas gracias.

i Juliano el Apóstata (Flavius Claudius Julianus) encarna el choque definitivo entre el paganismo filosófico y el cristianismo patrístico que defendía Orígenes. Fue emperador romano entre los años 361 y 363 d.C. y pasó a la historia con el epíteto de "Apóstata" por ser el único gobernante que, tras la conversión de su tío Constantino el Grande, abjuró del cristianismo para intentar reinstaurar la antigua religión politeísta y la filosofía neoplatónica en el Imperio.